

Enrique Arranz-Freijo
 Fernando Olabarrieta
 Ainhoa Manzano
 Florencia Barreto
 Claudia P. Roncallo
 Maialen Sánchez
 Joana Rezagorri
 M. Dolores García

Evaluación y educación preventiva de familias desde las claves de la parentalidad positiva

Recepción: julio 2016 / Aceptación: noviembre 2016

Resumen

En este trabajo se presentan los resultados de una experiencia de evaluación y educación preventiva llevada a cabo con cincuenta familias con niños/as de dos años de edad. Las familias son evaluadas a través de una entrevista en visita domiciliaria, seguidamente reciben unas pautas de crianza para poner en práctica en su vida diaria. Los resultados aportan datos empíricos que avalan la pertinencia de poner en marcha una estrategia de evaluación y educación preventiva familiar en los ámbitos educativo, sanitario y de servicios sociales.

Palabras clave

Evaluación, Prevención, Educación, Contexto familiar

Avaluació i educació preventiva de famílies des de les claus de la parentalitat positiva

En aquest treball es presenten els resultats d'una experiència d'avaluació i educació preventiva duta a terme amb cinquanta famílies amb infants de dos anys d'edat. Les famílies són avaluades a través d'una entrevista en visita domiciliaria, seguidament reben unes pautes de criança per a posar en pràctica en la seva vida diària. Els resultats aporten dades empíriques que avalen la pertinència de posar en marxa una estratègia d'avaluació i educació preventiva familiar en els àmbits educatiu, sanitari i de serveis socials.

Paraules clau

Avaluació, Prevenció, Educació, Context familiar

Evaluation and Preventive Education of Families from the keys of Positive Parenting

This paper presents the results of an evaluation and preventive education exercise carried out with fifty families with two-year-old children. The families are evaluated by means of a home visit and interview, and then receive parenting guidelines which they are invited to put into practice in their daily lives. The results provide empirical data in support of the effectiveness of implementing a family-centred preventive education and evaluation strategy in the fields of education, health and social services.

Keywords

Evaluation, Prevention, Education, Family context

Cómo citar este artículo:

Arranz-Freijo, E.; Olabarrieta, F.; Manzano, A.; Barreto, F.; Roncallo, C; Sánchez Murciano, M.; Rezagorri, J.; García, M. D. (2016).

"Evaluación y educación preventiva de familias desde las claves de la parentalidad positiva".

Educació Social. Revista d'Intervenció Socioeducativa, 64, p. 11-28



- A lo largo de los últimos años se ha producido un significativo despliegue de la implementación de programas de parentalidad positiva; la *Recomendación 19* del Comité de Ministros del Consejo de Europa a los estados miembros sobre políticas de apoyo al ejercicio positivo de la parentalidad (2006) ha supuesto un impulso significativo para la puesta en marcha de diversas iniciativas dentro de ese campo. Dicha recomendación urge a los estados miembros a desarrollar una serie de medidas de empoderamiento familiar que faciliten la práctica de una crianza de calidad. Una referencia científica central en el campo de la parentalidad positiva la constituye el trabajo de Asmussen (2012), en el que se recogen las evidencias sobre la eficacia de la aplicación de este tipo de programas y se muestra su rentabilidad social como inversión política en prevención primaria, que ahorra costes económicos a otros sistemas como el judicial, de salud mental, educativo y otros. También se puede consultar el trabajo de Morrison, Pikhart, Ruiz y Goldblatt (2014), que presenta una revisión sistemática de intervenciones de capacitación parental llevadas a cabo en Europa.

El enfoque de la parentalidad positiva es presentado como un abordaje nuevo del proceso de crianza

En el ámbito nacional, el Ministerio español de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad y la Federación Española de Municipios y Provincias (FEMP) acaban de presentar un nuevo documento denominado *Guía de buenas prácticas en parentalidad positiva* (Rodrigo *et al.* 2015) que ofrece unas directrices para garantizar la calidad de los servicios y programas de parentalidad positiva en los ámbitos educativo, sanitario, judicial y de servicios sociales. El enfoque de la parentalidad positiva es presentado como un abordaje nuevo del proceso de crianza en el cual madres, padres o tutores del niño/a no solo son vistos como educadores y/o criadores de sus hijos, sino como personas que construyen un contexto familiar que facilita un desarrollo psicológico saludable de todos los miembros de una familia.

En el ámbito local, el Servicio de Infancia y Familia del Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz, a través de la experiencia piloto de evaluación preventiva de contextos familiares, cuyos resultados se presentan en este trabajo, realiza una aportación a los compromisos adquiridos en relación a las líneas estratégicas del Plan Local de Infancia y Adolescencia del Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz (2009), entre las que se menciona la de potenciar y apoyar a las familias en la crianza.

Una vez expuestos los fundamentos legislativos que dan cobertura a las acciones políticas de implementación de programas de parentalidad positiva, cabe presentar el marco de referencia teórico y metodológico de las *dimensiones de la parentalidad*, que sintetizan el perfil óptimo de competencias que madres y padres debieran poseer y practicar para fomentar un desarrollo psicológico saludable de sus hijos e hijas; estas dimensiones constituyen una nueva elaboración procedente de los fundamentos teóricos expuestos en los trabajos de Arranz y Oliva (2010) y de Velasco, Sánchez de Miguel, Egurza, Arranz, Arambarri, Fano e Ibarluzea (2014).

La primera dimensión es denominada *Buen trato*: el concepto de buen trato, entendido de forma mucho más completa y compleja que la mera ausencia de mal trato; se refiere a la existencia en el contexto familiar de condiciones que conduzcan a la cristalización de vínculos de apego seguro con la madre, el padre y/o otros cuidadores, también a una adecuada gestión de la expresividad y regulación emocional e, igualmente, a la existencia de prácticas parentales que potencien el desarrollo de la autonomía, la autoestima y la resiliencia (Anaut y Cyrulnik, 2014; Barudy y Dantagan, 2005; DeHart, Pelham, y Tennen, 2006).



La segunda dimensión es la *Promoción del desarrollo*: esta dimensión incluye el potencial de estimulación del desarrollo que se encuentra en un contexto familiar y se concreta en la presencia en el hogar de materiales de estimulación del aprendizaje, en la práctica del juego en familia (Milteer *et al.*, 2012), en la presencia de estimulación apropiada del desarrollo cognitivo y lingüístico (Lugo-Gil y Tamis-Lemonda, 2008), también en la diversidad de experiencias que la familia ofrece a los niños y niñas y a la calidad del entorno físico (Galende, Sánchez de Miguél y Arranz, 2011) en el que convive cada unidad familiar. Estas variables están identificadas como potenciadoras del desarrollo en diversos estudios a lo largo de los últimos años y su presencia en el contexto familiar es evaluada a través de la escala HOME (Caldwell y Bradley, 1984; Blair, Ravel y Berry, 2014).

La tercera dimensión es denominada *Ecología potenciadora de la parentalidad* e incluye el apoyo social que dispone una familia en sus tareas de crianza, que se concreta en factores como la implicación del padre (Huerta *et al.* 2013), la calidad de las relaciones con la familia extensa (Jaeger, 2012) y la calidad de las relaciones entre la familia y la escuela (Crosnoe, 2015). La ecología familiar está también constituida por la tensión existente en el sistema familiar, que se manifiesta a través de los niveles de conflicto y estrés que viven las familias, como elementos que facilitan o no la práctica de una parentalidad positiva (Bloomfield y Kendall, 2012; Hanington, Heron, Stein, y Ramchandani, 2012). Dentro del apoyo social, también se identifica la influencia del capital social (McPherson, Kerr, McGee, Cheater y Morgan, 2013) que una familia recibe para la práctica de sus tareas de crianza y que se concreta en la disponibilidad de medidas políticas de apoyo a la función parental, tales como medidas de conciliación laboral, el apoyo económico y fiscal, la posibilidad de recurrir a programas específicos de capacitación parental, etc.

La cuarta dimensión, también calificable como dimensión transversal dado que afecta a las tres anteriores, es la *Estructura*, definida por Pourtois y Desmet (2006) como la necesidad más básica del ser humano en el marco del paradigma de las doce necesidades. Un contexto familiar estructurado provee a niños y niñas un entorno predecible que genera seguridad y que, fundamentalmente, se concreta en la existencia de rutinas de interacción en todos los ámbitos de la vida familiar desde los hábitos de alimentación a la presencia

constante del juego u otras actividades de interacción positivas. A las rutinas se le añaden los rituales asociados a las mismas que incluyen un significado emocional y cultural que las enriquece y las hace más potentes e influyentes en el desarrollo infantil. La transcendencia evolutiva de las rutinas y rituales queda reflejada en el trabajo de Spagnola y Fiesse (2007). En la tabla número 1 se presenta el esquema de las dimensiones de la parentalidad.

Dimensiones de la parentalidad

Tabla 1: Dimensiones de la parentalidad (0-2 años)

	Dimensiones de la parentalidad	Indicadores secundarios	Factores
ESTRUCTURA	Buen trato	Promoción del Apego	Expresividad emocional / Observación de la interacción con el niño/ Implicación del Padre o segunda figura de crianza / Calidad del cuidado sustituto / Potencial de Juego
		Promoción de la Resiliencia	Establecimiento de Límites y Frustración Óptima / Potenciación de la Autoestima y la Autonomía.
	Promoción del desarrollo	Estimulación del Desarrollo	Materiales de estimulación del aprendizaje / Potencial del Juego / Diversidad de experiencias / Estimulación del Desarrollo Cognitivo / Estimulación del Desarrollo Lingüístico / Diversidad de experiencias / Calidad del Entorno Físico
	Ecología potenciadora de la parentalidad	Apoyo Social	Relaciones con la Familia Extensa y Red Social de Amistades y Servicios / Estabilidad de las Relaciones Infantiles e interés parental en las mismas / Relaciones con la Escuela
		Tensión del Sistema Familiar	Exposición al Conflicto Familiar / Estrés Parental

La ESTRUCTURA es la esencia y la base de todas las dimensiones y se concreta en un conjunto de rutinas estables en todos los ámbitos de la vida familiar.

El objetivo fundamental de este trabajo procede de un acuerdo de colaboración entre el Servicio de Infancia y Familia, del Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz y el grupo investigador y de transferencia de conocimiento *Haezi/Etxadi* de la Universidad del País Vasco; este objetivo consiste en desarrollar una experiencia piloto de evaluación preventiva de contextos familiares con familias con niños/as de 2 años de edad. Como objetivos específicos se plantean: 1. Comprobar el nivel de competencias parentales de las familias

participantes siguiendo el modelo de las dimensiones de la parentalidad. 2. Valorar el impacto que esta experiencia tenga en la mejora de competencias parentales de esas familias.



Metodología

Participantes

Desde el Servicio de Infancia y Familia se realizó una llamada a la participación voluntaria en la experiencia de evaluación de contextos familiares a la que respondieron un total de 50 familias. La estructura familiar de estas 50 familias participantes es: 45 son de estructura tradicional (90 %) 2 numerosas (4 %) 1 adoptiva (2%), 1 separada (2 %) y 1 monoparental (2 %).

En cuanto al nivel de estudios de los padres participantes, 2 (4%) tienen estudios elementales, 5 (10.2%) bachiller, 18 (36.8%) formación profesional, 11 (22.5%) diplomatura universitaria, 13 (26.5%) grado o licenciatura universitaria. De las 50 madres entrevistadas, 3 (6%) tienen estudios elementales, otras 3 (6%) bachiller, 12 (24 %) formación profesional, 14 (28%) diplomatura universitaria, 17 (34%) grado o licenciatura universitaria y 1 (2%) doctorado.

En cuanto al nivel socioeconómico, 35 familias (70%) contestaron de forma voluntaria sobre su nivel económico; 12 familias (24 %) declaran unos ingresos mensuales entre 1.000 y 2.500 euros, 22 familias (44%) entre 2.500-5.000 euros y 1 (2%) más de 5.000 euros. Las otras 15 familias (30 %) no han informado sobre sus ingresos.

Los datos referentes al género, edad y orden de nacimiento de los hijos e hijas de la familias evaluadas muestran que de los 53 menores participantes, 35 son chicas (64.16%) y 19 son chicos (35.84%); la distribución por edades es de 1 sujeto (1.9%) entre 20 y 24 meses; 9 (17%) entre 24 y 27 meses; 19 (35.84%) entre 27 y 30 meses; 9 (17 %) entre 30 y 33 meses; 9 (17%) entre 33 y 36 meses y 5 (11.26 %) entre 36 y 42 meses. De los 53 menores participantes en la experiencia, son hijos únicos/as 21 (39.62%), primogénito/a 10 (18.86%), segundo/a 15 (28.30%), tercero/a 1 (1.88%), mellizos 4 (7.53%) y gemelos/as 2 (3.77%).

Procedimiento

La institución contacta e informa a las familias participantes, cuyo requisito es que no sean familias identificadas como población de riesgo. La evaluación se realiza en el domicilio familiar y en la misma se recogen las consultas concretas de las familias sobre los temas que más les preocupan relativos a la crianza de sus hijos/as. Posteriormente, se realiza una entrevista de devolución con cada familia donde se les informa de los factores protectores, de mejora / refuerzo y de atención prioritaria detectados en cada núcleo familiar derivados de la evaluación y se da respuesta a sus consultas concretas. En el plazo de tres meses, se realiza el seguimiento por medio de una entrevista presencial con la familia o a través del correo electrónico y del teléfono para conocer la evolución de la puesta en práctica de las estrategias de mejora. Paralelamente, la familia completa un cuestionario de valoración del proceso de toma de datos y del servicio recibido.

Instrumentos

Cuestionario sociodemográfico: con este cuestionario se recoge la información sobre estructura de la familia, nivel educativo y de ingresos.

Cuestionario de valoración del servicio: las familias responden al cuestionario tipo Lickert de 1 a 4, en el cual valoran la calidad (7 preguntas), la eficacia (5 preguntas) y la satisfacción del servicio recibido (3 preguntas).

Escala Haezi Etxadi (HES2): se aplica en visita domiciliaria a la familia y recoge información a través de la observación directa en el hogar, a través de una entrevista estructurada con los cuidadores principales del niño/a y a través de cuestionarios para la pareja cuidadora y de cuestionarios individuales. La escala cuenta con un manual con instrucciones de aplicación, procesamiento y corrección, y presenta unos indicadores de fiabilidad adecuados (Arranz, Olabarrieta, Manzano, Martín y Galende 2012, 2014; Velasco *et al.*, 2014).

Las variables a evaluar que se incluyen en la escala se agrupan en tres subescalas, con un total de 110 ítems. Cada subescala incluye diferentes factores que se exponen a continuación.

SUBESCALA 1 (EDCL): Estimulación del Desarrollo Cognitivo y Lingüístico. Factor 1.1: Materiales de Estimulación del Aprendizaje (MEA). Factor 1.2: Potencial de Juego (PJ). Factor 1.3: Estimulación del Desarrollo Cognitivo (EDC). Factor 1.4: Estimulación del Desarrollo Lingüístico (EDL).

SUBESCALA 2 (EDSE): Estimulación del Desarrollo Socioemocional. Factor 2.1: Expresividad Emocional (EE). Factor 2.2: Establecimiento de Límites y Frustración Óptima (ELFO). Factor 2.3: Potenciación de la Au-

toestima y la Autonomía (PAA). Factor 2.4: Observación de la Interacción con el Niño/a (OIN).

SUBESCALA 3 (OEFCS): Organización del Entorno Físico y del Contexto Social. Factor 3.1: Calidad del Entorno Físico (CEF). Factor 3.2: Implicación del Padre o segunda figura de crianza (IP). Factor 3.3: Calidad del Cuidado Sustituto (CCS). Factor 3.4: Relaciones con la Familia Extensa y red social de amistades y servicios (RFE). Factor 3.5: Estabilidad de las Relaciones Sociales Infantiles e interés parental en las mismas (ERSI). Factor 3.6: Relaciones con la Escuela (RE). Factor 3.7: Diversidad de Experiencias (DE). Factor 3.8: Exposición al Conflicto Familiar (ECF). Factor 3.9: Estrés Parental (EP).

Además de los resultados por subescalas, el instrumento ofrece la posibilidad de ponderar los resultados por medio de los *indicadores secundarios*, que aglutinan aspectos fundamentales de la crianza y del contexto familiar. Se obtienen 6 indicadores.

- Promoción del Apego y Sensibilidad Parental (PA): incluye los factores *expresividad emocional (EE)*, *observación de la interacción con el niño/a (OIN)*, *implicación del padre o segunda figura de crianza (IP)*, *calidad del cuidado sustituto (CCS)* y *potencial de juego (PJ)*.
- Promoción de la Resiliencia (PR): incluye los factores *establecimiento de límites y frustración óptima (ELFO)* y *potenciación de la autoestima y la autonomía (PAA)*.
- Estimulación del Desarrollo (ED): incluye los factores *materiales de estimulación del aprendizaje (MEA)*, *potencial de juego (PJ)*, *estimulación del desarrollo cognitivo (EDC)*, *estimulación del desarrollo lingüístico (EDL)*, *diversidad de experiencias (DE)* y *calidad del entorno físico (CEF)*.
- Apoyo Social (AS): incluye los factores: *relaciones con la familia extensa y red social de amistades y servicios (RFE)*, *estabilidad de las relaciones sociales del niño e interés parental en las mismas (ERSI)* y *relaciones con la escuela (RE)*.
- Tensión del Sistema Familiar (TSF): incluye los factores: *exposición al conflicto familiar (ECF)* y *estrés parental (EP)*.
- Riesgo de la Estructura del Sistema Familiar (RSF): es un indicador terciario que incluye la puntuación media de los cinco indicadores anteriores.

Cada familia obtiene una puntuación directa en cada uno de los factores que completan cada subescala y que se agrupan en los indicadores secundarios. El valor total de cada factor se obtiene de la puntuación asignada a cada ítem: 1 (valoración positiva del contenido del ítem) o 0 (valoración negativa), siguiendo los criterios expuestos en el manual del instrumento. Las puntuaciones directas de cada factor, subescala, indicador y dimensión, se ponderan a una escala porcentual para poderlas categorizar y comparar entre ellas.



El instrumento ofrece la posibilidad de ponderar los resultados por medio de los *indicadores secundarios*

Aplicando este procedimiento, las familias quedan incluidas en los siguientes niveles de calidad del contexto familiar: muy alta (80-100%), alta (60-79%), media (39-59%) o baja (0-39%). Cuando la familia evaluada obtiene en un factor una puntuación ponderada entre el 80 y 100%, ese factor es calificado como de *protección* del sistema familiar y se indica a la familia que persistan en las prácticas de crianza evaluadas positivamente en el mismo. Si se obtiene una puntuación entre 60 y 79%, se califica el factor como de *leve mejora* y se indica a la familia que debe mejorar las prácticas de crianza evaluadas en ese factor. Si se obtiene una puntuación entre 39 y 59%, se califica el factor como de *refuerzo* y se indica a la familia que cambie las pautas de crianza evaluadas negativamente en ese factor. Si se obtiene una puntuación entre 0 y 38%, se califica ese factor como de *riesgo* y por tanto debe planificarse una intervención prioritaria orientada a la instauración de pautas de crianza positivas.

Resultados

Resultados relativos a la evaluación del contexto familiar a través de la escala Haezi Etxadi (HES2)

Puntuaciones del total de la escala: la puntuación media en la valoración total de la escala, una vez invertidos los valores correspondientes a los factores de Exposición al Conflicto (EC) y Estrés Parental (EP) es del 87.64%, que es calificada como de calidad muy alta. La distribución en los cuatro niveles de calidad del contexto familiar correspondientes a los factores, subescalas, indicadores secundarios y dimensiones de la parentalidad, se muestra en las tablas 2, 3 y 4.

Tabla 2: Porcentaje de familias clasificadas según el nivel de calidad del contexto familiar en las tres sub-escalas y sus correspondientes factores

	Nivel de Calidad			
	Muy Alta	Alta	Media	Baja
Subescala EDCL		24%	2%	-
Materiales de Estimulación del Aprendizaje (MEA)	96%	4%	-	-
Potencial de Juego (PJ)	52%	26%	14%	8%
Estimulación del Desarrollo Cognitivo (EDC)	86%	8 %	6%	-
Estimulación del Desarrollo Lingüístico (EDL)	80%	16%	-	4%
Subescala EDSE	82%	16%	2%	-
Expresividad Emocional (EE)	90%	6%	4%	-
Establecimiento de Límites y Frustración Óptima (ELFO)	78%	16%	2%	4%
Potenciación de la Autoestima y la Autonomía (PAA)	48 %	34%	8%	10%
Observación de la Interacción con el Niño/a (OIN)	100%	-	-	-
Subescala OEFCS	94 %	6%	-	-
Calidad del Entorno Físico (CEF)	100%	-	-	-
Implicación del Padre o segunda figura de crianza (IP)	84%	10%	6%	-
Calidad del Cuidado Sustituto (CCS)	100%	-	-	-
Relaciones con la Familia Extensa y red social de amistades y servicios (RFE)	94%	4%	2%	-
Estabilidad de las Relaciones Sociales Infantiles e interés parental en las mismas (ERSI)	58%	40%	-	2%
Relaciones con la Escuela (RE)	100%	-	-	-
Diversidad de Experiencias (DE)	96%	4%	-	-
Exposición al Conflicto Familiar (ECF)	76%	12%	6%	6%
Estrés Parental (EP)	64%	18%	16%	2%
Total	84%	14%	2%	-

Nota: EDCL= Estimulación del Desarrollo Cognitivo y Lingüístico; EDSE= Estimulación del Desarrollo Socio-Emocional; OEFCS= Organización del Entorno Físico y del Contexto Social. N = 50



Tabla 3: Porcentaje de familias clasificadas según el nivel de calidad del contexto familiar en los Indicadores Secundarios y el Indicador Terciario

	Nivell de Qualitat			
	Muy Alta	Alta	Media	Baja
Indicadores Secundarios				
PA Promoción del apego y sensibilidad parental (EE, OIN, IP, CCS, PJ)	94 %	4%	2%	-
PR Promoción de la resiliencia (ELFO, PAA)	54%	34%	8%	4%
ED Estimulación del desarrollo (MEA, PJ, EDC, EDL, DE, CEF)	88%	12%	-	-
AS Apoyo social (RFE, ERSI, RE)	96%	4%	-	-
TS Tensión del sistema familiar (calidad alta = baja tensión) (ECF, EP)	74%	10%	12%	4%
Indicador Terciario				
RSF Riesgo de la estructura del sistema familiar (calidad alta = bajo riesgo) (PA,PR,ED,AS, TS)	78%	20%	2%	-

*Nota: EDCL = Estimulació del Desenvolupament Cognitiu i Lingüístic; EDSE = Estimulació del Desenvolupament Sòcio-Emocional; OEFCS = Organització de l'Entorn Físic i del Context Social.
N = 50*

Tabla 4: Puntuaciones medias de las Dimensiones de la Parentalidad Positiva y sus correspondientes indicadores secundarios

Dimensiones de la parentalidad positiva	Indicadores secundarios
BT buen trato 84.90%	Promoción del apego 90.29%
	Promoción de la resiliencia 79.52%
PD promoción del desarrollo 88.99%	Estimulación del desarrollo 88.99%
EP ecología potenciadora de la parentalidad 87.20%	Soporte social 92.39%
	Tensión del sistema familiar 17.98%
ES ESTRUCTURA 87.11%	

Resultados relativos a las demandas de orientación de las familias

Las familias que han participado en este programa, han solicitado voluntariamente información sobre temas de crianza y educación necesarios para su situación familiar específica. De un total de 50 familias, 27 de ellas (54%) han solicitado información sobre temas de educación y crianza. Cada familia ha consultado sobre una o varias cuestiones. En total se han recogido y respondido 43 consultas distribuidas de la siguiente manera: Rabietas: 11, Celos: 8, Control de esfínteres: 6, Normas y límites: 5, Hábitos de sueño: 5, Adaptación al centro escolar: 1, Miedos nocturnos: 1, Estreñimiento: 1, Criterio con el chupete: 1, Bibliografía y páginas web de interés: 1, Diversidad familiar: 1, Orientación para acudir a un especialista: 1, Cuidado sustituto: 1.



Resultados relativos a la evaluación de la experiencia por parte de las familias

De las familias que han participado en la experiencia, 40 han contestado la encuesta de satisfacción. La valoración referente a la calidad del servicio alcanza una puntuación media de 24.65 sobre una máximo posible de 28, lo que supone una valoración positiva del 88.03%; la valoración referente a la eficacia alcanza una puntuación media de 11.2 sobre un máximo posible de 20, lo que supone una valoración positiva del 56%; la valoración referente a la satisfacción con la experiencia alcanza una puntuación de 10.75 sobre un máximo posible de 12, lo que supone una valoración positiva del 89.58%. La puntuación total muestra un valor medio de 46.6 sobre un máximo posible de 60, lo que supone una valoración positiva del 77.67%.

En cuanto a los motivos a los que las familias atribuyen los cambios producidos en las rutinas positivas de sus contextos familiares, se constata que la puntuación media de las familias que piensan que los cambios positivos son debidos sólo al propio desarrollo del menor es de 2.2, sobre un máximo posible de 4, lo que supone una valoración del 55%; la puntuación media de las familias que piensan que los cambios han sido debidos únicamente a la puesta en práctica de las orientaciones ofrecidas a la familia es de 1.6, sobre un máximo posible de 4, lo que supone una valoración del 40% y, finalmente, la puntuación media de las familias que piensan que los cambios han sido debidos tanto al desarrollo del menor como a las orientaciones recibidas es de 2.55, sobre un máximo posible de 4, lo que supone una valoración del 63.75%.

Discusión

En una primera valoración de los resultados obtenidos, cabe mencionar que las familias participantes presentan un perfil sociodemográfico de corte tradicional en su estructura y con unos niveles de recursos y educativos elevados; debido a que el 44 % de las familias que responden al cuestionario declaran un nivel de ingresos entre los 2500 y 5000 euros mensuales y sus niveles educativos muestran porcentajes elevados de universitarios, diplomados, graduados y doctores, alcanzando este nivel el 49 % de los padres y el 64 % de las madres y acreditando las otras familias niveles educativos superiores a los estudios elementales, que son únicamente el 4% de los padres y el 6% de las madres.

La situación expuesta en el párrafo anterior constituye en un principio una ecología favorable para la práctica de crianza de calidad. Un estatus socioeconómico adecuado se traduce en recursos educativos y materiales y en experiencias estimuladoras del desarrollo cognitivo y socio-emocional. Cabe resaltar también que el bajo número de hijos e hijas de las familias participantes, con un 40 % de hijos e hijas únicos/as y sólo un 4% de familias numerosas, acaba dibujando una situación en la que los altos recursos educativos y económicos son aprovechados por un bajo número de menores en cada unidad familiar.

Datos de investigación avalan el impacto positivo que un alto estatus socioeconómico familiar tiene en el desarrollo infantil; uno de ellos es el que muestra la asociación entre un alto nivel educativo materno y el desarrollo cognitivo infantil (Carneiro, Meghir y Parey, 2013). Además, el estatus socioeconómico constituye una parte importante del denominado *capital social* (McPherson, Kerr, McGee, Cheater y Morgan, 2013) que se mencionó como parte constituyente de la dimensión *Ecología potenciadora de la parentalidad*, expuesta en la introducción de este trabajo. Igualmente cabe mencionar el informe del INE (2011), relativo al empleo del tiempo por parte de las familias en España, en el que se identifica una relación directamente proporcional entre los altos niveles socio-económicos y el número de horas dedicadas al cuidado parental.

Se someten voluntariamente a una evaluación, comportamiento que es coherente con una auto-percepción positiva de sus propias competencias parentales

En cuanto a los datos obtenidos en relación al primer objetivo de este trabajo, de manera general se puede afirmar que las familias participantes muestran un alto nivel de calidad del contexto familiar dado que el 88.02 % de las mismas se sitúan en el rango de un contexto familiar de calidad muy alta en la valoración global de la escala. Este dato es compatible con la ecología favorable de estas familias y, también, con el hecho de que se someten voluntariamente a una evaluación, comportamiento que es coherente con una auto-percepción positiva de sus propias competencias parentales.

En un recorrido general por todos los factores de las diferentes subescalas, se constata que las familias obtienen puntuaciones medias óptimas, entre el

90 y el 100%, en los factores *Materiales de estimulación del aprendizaje* (MEA), *expresividad emocional* (EE), *observación de la interacción con el niño/a* (OIN), *calidad del entorno físico* (CEF), *implicación del padre o segunda figura de crianza* (IP), *calidad del cuidado sustituto* (CCS), *relaciones con la familia extensa y red social de amistades y servicios* (RFE), *relaciones con la escuela* (RE) y *diversidad de experiencias* (DE). Estos resultados son calificados como factores de protección identificados mayoritariamente en los contextos familiares analizados. Esta valoración positiva queda confirmada por las altas puntuaciones obtenidas por esta muestra en los indicadores secundarios y en las dimensiones de la parentalidad y, especialmente, en la dimensión de *estructura* que refleja la existencia mayoritaria de rutinas positivas de interacción intrafamiliar, que proveen así contextos familiares altamente estructurados y potenciadores del desarrollo.



Como contrapunto a esta situación positiva cabe resaltar aquellos resultados que muestran las carencias de algunas de las familias participantes. Iniciando el análisis por los resultados obtenidos en las subescalas de la escala HES, se constata que la puntuación obtenida en la subescala EDCL, estimulación del desarrollo cognitivo y lingüístico (85.13%), es la menor de las tres subescalas comparativamente. Este hecho se debe a la detección de 13 familias (26%) que reciben la recomendación de *leve mejora*, 7 (14%) que reciben la recomendación de *reforzar* y 4 (8%) que reciben la recomendación de *atención prioritaria* en el factor *potencial de juego*. A esa menor puntuación en la subescala EDCL también contribuye la detección de 4 familias (8%) que reciben la recomendación de *leve mejora* y 3 (6%) que reciben la recomendación de *reforzar* en el factor *estimulación del desarrollo cognitivo* e, igualmente contribuye, la detección de 8 familias (16%) que reciben la recomendación de *leve mejora* y otras 2 (4%) que reciben la recomendación de *atención prioritaria* en el factor *estimulación del desarrollo lingüístico*.

En lo que se refiere a los resultados relativos a las puntuaciones globales obtenidas por las familias en la subescala EDSE, *estimulación del desarrollo socioemocional*, 8 familias (16%) reciben la recomendación de *leve mejora* y 1 (2%) recibe la recomendación de *reforzar*. En el análisis de los factores, cabe destacar la detección de 3 familias (6%) que reciben la recomendación de *leve mejora* y 2 (4%) que reciben la recomendación de *reforzar* en el factor *expresividad emocional*. También se detectan 8 familias (16%) que reciben la recomendación de *leve mejora*, 1 (2%) que recibe la recomendación de *reforzar* y 2 (4%) que reciben la recomendación de *atención prioritaria* en el factor *establecimiento de límites y frustración óptima*. Finalmente se detectan 17 familias (34%) que reciben la recomendación de *leve mejora*, 4 (8%) que reciben la recomendación de *reforzar* y 5 (10%) que reciben la recomendación de *atención prioritaria* en el factor *potenciación de la autoestima y la autonomía*.

Los resultados globales referentes a la subescala OEFCS, *organización del entorno físico y contexto social*, muestran únicamente 3 familias (6%) que

reciben la recomendación de *leve mejora*. Cabe mencionar que se detectan 5 familias (10%) que reciben la recomendación de *leve mejora* y 3 (6%) que reciben la recomendación de *reforzar* en el factor *implicación del padre o segunda figura de crianza*. Igualmente, se detectan 20 familias (40 %) que reciben la recomendación de *leve mejora*, y 1 (2 %) que recibe la recomendación de *reforzar* en el factor *estabilidad de las relaciones sociales infantiles e interés parental en las mismas*. Se detectan también 6 familias (12%) que reciben la recomendación de *leve mejora*, 3 familias (6%) que reciben la recomendación de *reforzar* y otras 3 (6%) que reciben la recomendación de *atención prioritaria* en el factor *exposición al conflicto* familiar. Finalmente, cabe resaltar que se detectan 9 familias (18%) que reciben la recomendación de *leve mejora*, 8 (16%) que reciben la recomendación de *reforzar* y 1 (2%) que recibe la recomendación de *atención prioritaria* en el factor *estrés parental*.

La revisión de los resultados relativos a los indicadores secundarios muestra como resultados más llamativos el 4% de familias con un nivel de calidad bajo en el indicador PR, *promoción de la resiliencia*, el 4% de familias con una baja calidad en el indicador TS, *tensión del sistema familiar*, que indica un alto nivel de tensión y el 2% de familias con un nivel de calidad media en el indicador terciario RSF, *riesgo del sistema familiar*, que indica la existencia de situaciones familiares con carencias en varios de los factores analizados. Utilizando la referencia de las dimensiones de la parentalidad, se observa que la dimensión en la que se observan más áreas de mejora es la de *buen trato*, debido a los resultados obtenidos en el indicador de *promoción de la resiliencia*, seguida de la dimensión de *ecología potenciadora de la parentalidad*, debida a los resultados obtenidos por algunas familias en la valoración de los factores *exposición al conflicto parental* y *estrés parental* y, finalmente, la dimensión *promoción del desarrollo*, debido a los resultados obtenidos por algunas familias en los factores *potencial de juego* y *estimulación del desarrollo lingüístico*.

El instrumento utilizado ha sido capaz de identificar áreas de mejora en la evaluación de los contextos familiares

A la vista de los resultados obtenidos se puede afirmar que el instrumento utilizado ha sido capaz de identificar áreas de mejora en la evaluación de los contextos familiares llevada a cabo. Éste hecho da sentido a su utilización como instrumento de detección y fundamento de las orientaciones individualizadas que se han proveído a cada familia. Si en familias como las participantes, con una ecología muy favorable a la práctica de una buena crianza, se han hallado carencias en aspectos como el potencial de juego, la estimulación lingüística, el establecimiento de límites o la potenciación de la autoestima y autonomía, por citar algunas de las más significativas, cabe pensar que estas carencias podrían aparecer en mayor medida en familias con un perfil sociodemográfico menos favorable.

La proyección expuesta en el párrafo anterior se realiza con la prudencia debida, dado el uso en este trabajo de unas puntuaciones no estandarizadas que, únicamente, reflejan el nivel de cumplimiento porcentual de una situación ideal, y también, teniendo en cuenta la no representatividad estadística

de la muestra utilizada. En cualquier caso, la evaluación realizada es capaz de identificar las fortalezas y necesidades de cada familia, siendo así compatible con el *marco común de evaluación* presente en la literatura científica relativo a la acción preventiva con familias (Institute of public care, 2012).

Cabe mencionar también que la utilización de un nuevo instrumento estaba exigida por el hecho de que estudios anteriores realizados en la CAPV (Arranz, Oliva, Sánchez de Miguel, Olabarrieta y Richards, 2010) mostraban un bajo poder discriminativo del instrumento de evaluación de contextos familiares más reconocido y utilizado en estudios similares, que es la escala HOME (Caldwell y Bradley, 1984). El instrumento utilizado incluye la evaluación de factores utilizados en la mencionada escala y le incorpora factores del contexto familiar procedentes de resultados de investigación obtenidos a lo largo de las última décadas. Por otra parte, su estructura factorial ha quedado sustancialmente confirmada y sus propiedades psicométricas han sido avaladas en un estudio llevado a cabo en una población de 400 familias con un perfil sociodemográfico muy similar al de las familias participantes en este estudio (Velasco *et al.* 2014).

La valoración de los resultados obtenidos en relación al segundo objetivo de este trabajo, consistente en la estimación del impacto de la experiencia en la construcción de competencias parentales por parte de las familias participantes, es en un principio positivo pues las familias manifiestan una alta satisfacción con la calidad del servicio recibido y, en menor medida, atribuyen al mismo un efecto positivo a la hora de construir rutinas positivas de interacción intrafamiliar potenciadoras del desarrollo. Es obvia, por otra parte, la limitación que supone que el propio autoinforme de las familias sea la referencia fundamental del proceso de evaluación del impacto de la experiencia. Este ensayo ha sido un primer paso hacia un procedimiento más riguroso, basado en la comparación entre grupo control y grupo experimental y en la utilización de la metodología de la *estrategia aleatorizada de control*, recomendada en este campo (Asmussen, 2102).

Finalmente, cabe considerar que los resultados expuestos avalan la pertinencia de una posible implementación de un servicio público de evaluación familiar preventiva, que pudiera estar a disposición de las familias y de los profesionales que trabajan con ellas en los ámbitos educativo, de la salud y de los servicios sociales.

E. Arranz-Freijo

Depto. de Procesos Psicológicos Básicos y su Desarrollo

Facultad de Psicología UPV/EHU. Campus de Ibaeta

San Sebastián

e.arranzfreijo@ehu.eus



Fernando Olabarrieta
Depto. de Procesos Psicológicos Básicos y su Desarrollo
Facultad de Psicología UPV/EHU. Campus de Ibaeta
San Sebastián
fernando.olabarrieta@ehu.eus

Ainhoa Manzano
Dra. en Psicología
Socia fundadora de ETXADI
Centro Universitario de Psicología de la Familia
Bilbao
ainhoa@etxadi.org

Florencia Barreto
Depto. de Procesos Psicológicos Básicos y su Desarrollo
Facultad de Psicología UPV/EHU. Campus de Ibaeta
San Sebastián
flor.barreto@ehu.eus

Claudia P. Roncallo
Depto. de Procesos Psicológicos Básicos y su Desarrollo
Facultad de Psicología UPV/EHU. Campus de Ibaeta
San Sebastián
croncallo001@ikasle.ehu.eus

Maialen Sánchez Murciano
Licenciada en Psicología y Psicopedagogía
ETXADI: Centro Universitario de Psicología de la Familia
Bilbao
etxadi@etxadi.org

Joana Rezagorri
Licenciada en Psicología
ETXADI: Centro Universitario de Psicología de la Familia
Bilbao
etxadi@etxadi.org

M. Dolores García
Jefa del Servicio de Infancia y Familia
Depto. de Políticas Sociales y Salud Pública
Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz
lgarcia@vitoria-gasteiz.org

Bibliografía

Anaut, M.; Cyrulnik, B. (2014). *Résilience. De la recherche à la pratique*. Odile Jacob.

Arranz, E.; Olabarrieta, F.; Manzano, A.; Martín, J. L.; Galende, N. (2014). Etxadi-Gangoiti scale: a proposal to evaluate the family contexts of two-year-old children. *Early Child Development and Care*, 184(6), 933-948.

Arranz, E.; Oliva, A.; Sánchez de Miguel, M.; Olabarrieta, F.; Richards, M. (2010). Quality of family context and cognitive development: a cross sectional and longitudinal study. *Journal of Family Studies*, 16, 130-142.

Arranz, E.; Olabarrieta, F.; Manzano, A.; Martín, J. L.; Galende, N. (2012). Escala *Etxadi-Gangoiti*: una propuesta para evaluar los contextos familiares de niños de 2 años de edad. *Revista de Educación*, 358, 218-237.

Arranz, E.; Oliva, A. (2010). *Desarrollo psicológico en las nuevas estructuras familiares*. Madrid: Pirámide.

Asmussen, K. (2012). *The evidence-based parenting practitioner's handbook*. Routledge.

Arranz Freijo, E. B.; Olabarrieta Artetxe, F.; Manzano Fernández, A.; Martín Ayala, J. L.; Galende Pérez, N. (2014). Etxadi-Gangoiti scale: a proposal to evaluate the family contexts of two-year-old children. *Early Child Development and Care*, 184(6), 933-948.

Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz (2009). *Plan local de infancia y adolescencia del Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz*. Colección tema municipales. Vitoria-Gasteiz: Ayuntamiento de Vitoria Gasteiz.

Barudy, J.; Dantagnan, M. (2005). *Los buenos tratos a la infancia*. Barcelona: Gedisa.

Blair, C.; Raver, C. C.; Berry, D. J. (2014). Two approaches to estimating the effect of parenting on the development of executive function in early childhood. *Developmental psychology*, 50(2), 554.

Bloomfield, L.; Kendall, S. (2012). Parenting self-efficacy, parenting stress and child behaviour before and after a parenting programme. *Primary health care research & development*, 13(04), 364-372.

Caldwell, B.; Bradley, R. (1984). *HOME observation for measurement of the environment*. Little Rock, AR.: Centre of Child Development and Education. University of Arkansas at Little Rock.

Carneiro, P.; Meghir, C.; Parey, M. (2013). Maternal education, home environments, and the development of children and adolescents. *Journal of the European Economic Association*, 11(s1), 123-160.

Crosnoe, R. (2015). Continuities and consistencies across home and school systems. In *Processes and Pathways of Family-School Partnerships Across Development* (pp. 61-80). Springer International Publishing.

DeHart, T.; Pelham, B. W.; Tennen, H. (2006). What lies beneath: Parenting style and implicit self-esteem. *Journal of experimental social psychology*, 42(1), 1-17.

Galende, N.; de Miguel, M. S.; Arranz, E. (2011). The Role of Physical Context, Verbal Skills, Non-parental Care, Social Support, and Type of



Parental Discipline in the Development of ToM Capacity in Five-Year-Old Children. *Social Development*, 20(4), 845-861

Hanington, L.; Heron, J.; Stein, A.; Ramchandani, P. (2012). Parental depression and child outcomes—is marital conflict the missing link? *Child: care, health and development*, 38(4), 520-529.

Huerta, M. D. C.; Adema, W.; Baxter, J.; Han, W. J.; Lausten, M.; Lee, R.; Waldfogel, J. (2013). *Fathers' leave, fathers' involvement and child development: Are they related? Evidence from four OECD countries* (No. 140). OECD Publishing.

Institute for public care (2012). *Early intervention and prevention with children and families. Getting the most from team around family systems*. Oxford Brookes University: Oxford.

Instituto nacional de estadística-INE- (2011). Encuesta del empleo del tiempo, recuperado de <http://www.ine.es/prensa/np669.pdf>.

Jæger, M. M. (2012). The extended family and children's educational success. *American Sociological Review*.

Lugo-Gil, J.; Tamis-LeMonda, C. S. (2008). Family resources and parenting quality: Links to children's cognitive development across the first 3 years. *Child development*, 79(4), 1065-1085.

McPherson, K.; Kerr, S.; McGee, E.; Cheater, F.; Morgan, A. (2013). *The role and impact of social capital on the health and wellbeing of children and adolescents: a systematic review*. Glasgow Centre for Population Health: Glasgow.

Milteer, R. M.; Ginsburg, K. R.; Mulligan, D. A.; Ameenuddin, N.; Brown, A.; Christakis, D. A.; Levine, A. E. (2012). The importance of play in promoting healthy child development and maintaining strong parent-child bond: focus on children in poverty. *Pediatrics*, 129(1), e204-e213.

Morrison, J.; Pikhart, H.; Ruiz, M.; Goldblatt, P. (2014). Systematic review of parenting interventions in European countries aiming to reduce social inequalities in children's health and development. *BMC public health*, 14(1), 1040.

Pourtois, J. P.; Desmet, H. (2006). *La educación postmoderna*. Madrid: Editorial Popular.

Recomendación Rec. 19 (2006). Comité de Ministros a los estados miembros del Consejo de Europa. Políticas de apoyo al ejercicio positivo de la parentalidad, recuperado de: <http://www.coe.int/t/dg3/youthfamily>

Rodrigo, M. J.; Amorós, P.; Arranz, E.; Hidalgo, M. V.; Maiquez, M. L.; Martín, J. C.; Martínez, R.; Ochaita, E. (2015). *Guía de buenas prácticas en parentalidad positiva, un recurso para apoyar la práctica profesional con familias*. Madrid: FEMP y Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad.

Spagnola, M.; Fiese, B. (2007). Family routines and rituals: a context for development in the lives of Young children. *Infant & Young Children*, 20, 4, 284-299.

Velasco, D.; Sánchez de Miguel, M.; Egurza, M.; Arranz, E.; Aranbarri, A.; Fano, E.; Ibarluzea, J. (2014). Family context assessment in a public health study. *Gaceta Sanitaria*, 28(5), 356-362.